



Lucas 2:22-40 (NVI)

²² Así mismo, cuando se cumplió el tiempo en que, según la ley de Moisés, ellos debían purificarse, José y María llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor. ²³ Así cumplieron con lo que en la ley del Señor está escrito: «Todo varón primogénito será consagrado al Señor». ²⁴ También ofrecieron un sacrificio conforme a lo que la ley del Señor dice: «un par de tórtolas o dos pichones de paloma». ²⁵ Ahora bien, en Jerusalén había un hombre llamado Simeón, que era justo y devoto, y aguardaba con esperanza la redención de Israel. El Espíritu Santo estaba con él ²⁶ y le había revelado que no moriría sin antes ver al Cristo del Señor. ²⁷ Movidó por el Espíritu, fue al templo. Cuando al niño Jesús lo llevaron sus padres para cumplir con la costumbre establecida por la ley, ²⁸ Simeón lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios: ²⁹ «Según tu palabra,

Soberano Señor, ya puedes despedir a tu siervo en paz. ³⁰ Porque han visto mis ojos tu salvación, ³¹ que has preparado a la vista de todos los pueblos: ³² luz que ilumina a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.» ³³ El padre y la madre del niño se quedaron maravillados por lo que se decía de él. ³⁴ Simeón les dio su bendición y le dijo a María, la madre de Jesús: «Este niño está destinado a causar la caída y el levantamiento de muchos en Israel, y a crear mucha oposición, ³⁵ a fin de que se manifiesten las intenciones de muchos corazones. En cuanto a ti, una espada te atravesará el alma.» ³⁶ Había también una profetisa, Ana, hija de Penuel, de la tribu de Aser. Era muy anciana; casada de joven, había vivido con su esposo siete años, ³⁷ y luego permaneció viuda hasta la edad de ochenta y cuatro. Nunca salía del templo, sino que día y noche adoraba a Dios con ayunos y oraciones. ³⁸ Llegando en ese mismo momento, Ana dio gracias a Dios y comenzó a hablar del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén. ³⁹ Después de haber cumplido con todo lo que exigía la ley del Señor, José y María regresaron a Galilea, a su propio pueblo de Nazaret. ⁴⁰ El niño crecía y se fortalecía; progresaba en sabiduría, y la gracia de Dios lo acompañaba.

Las siguientes preguntas son para la reflexión personal y o grupo.

1. OBSERVACION- Que palabra o frase esta inspirando el Espiritu Santo en mi corazon? Que palabra o frase dice: "Yo soy para ti hoy."
2. INTERPRETACION- Que significa la palabra o frase de lo que el Espiritu Santo me esta dando?
3. APLICACION- Cual es que la palabra o frase me esta llamando a: ser o hacer?